UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

EL ESCANDALO

SEMANARIO

Se publica los jueves

30 Céntimos

AÑO II — BARCELONA 25 DE FEBRERO DE 1926 — NÚMERO 19

EN EL MUNDO DE LAS LOCAS

Unas horas en el manicomio de mujeres de San Baudilio

—Pase, señor, pase—me dice con empalagosa simpatía la "hermana" que me franquea la puerta del manicomio.—Por aquí, señor, haga el favor.

La "hermana" me entra en un saloncito arreglado con cierto gusto. ¡Al fin—comento mentalmente—cuidados de mujer!

Expuse mis pretensiones con seca brevedad. Estaba dominado por la impresión de la visita que acababa de efectuar al manicomio de los hombres y esa impresión se tradujo en una alteración de mis nervios.

Mientras la monja, cruzados los brazos y las manos metidas dentro de las inmensas mangas de su hábito, baja la cabeza y con una beatífica sonrisa, se dirige en busca de la superiora para darle cuenta de mi petición de visitar la "Casa de Salud", me entrego a una serie de reflexiones y comentarios.

Parece extraño—me digo—que estas entradas de los manicomios engañen tanto y que se disimulen tan perfectamente los horrores del interior de esas casas. Un hospital, una cárcel, un cementerio le dicen en seguida al visitante o al caminante que "aquello" es un hospital, una cárcel o un cementerio. Los manicomios, exteriormente, no dicen nada ni dejan adivinar nada. Ninguna manifestación que descubriera que en el manicomio que ahora pretendemos reconocer hay enfermos, llegaría hasta el saloncito en que nos hallamos. El silencio es absoluto, y los gritos quedarían ahogados entre aquellas barreras de piedra. Los locos están tan aislados del mundo, como los mismos muertos.

LA MUJER QUE GRITA

La superiora del manicomio y la "hermana" que me recibiera antes, están ante mí. Repito a la primera mi propósito, y con una amabilidad exquisita se ofrece para acompañarme.

Como me ocurrió en el manicomio de los hombres, me hallé en el mundo de las locas sin darme cuenta.

En bancos de piedra y en el suelo están sentadas algunas mujeres. Con un poco de buena voluntad, puede uno hacerse la ilusión de que atraviesa un patio de vecindad, con la ventaja de que allí en el manicomio, nadie se ocupa de nadie, ni nada les importa nada.

Desde el centro del patio que cruzamos, una mujer, andaluza, con las mangas del vestido recogidas hasta el antebrazo, y puesta en jarras, va desafiando a unos enemigos imaginarios:

—Sois todas unas hijas de tal y de cual. Maldita sea... Me ensucio en vosotras y en la p....

La boca de aquella pobre loca era un volcán de injurias, un torrente de blasfemias, unas cataratas de insultos.

Las otras locas la oían como quien oye llover y las monjas no le hicieron caso. En el manicomio no se puede decir de una persona así: ¡está loca!, porque se supone que cuantas están allí han perdido la razón y que por eso mismo las encierran. Pero ¿qué pueden pensar las pobres locas de "la mujer que grita"? ¿Pensarán si realmente está chiflada, y no le hacen caso por ser loca? ¿O no le hacen caso por ser locas ellas también?

La "mujer que grita", grita diariamente y siempre dice las mismas cosas. Pero las dice con mal genio, no me cabe la menor duda.

LA BONDAD INFINITA DE DIOS

La distribución de departamentos en el manicomio de las mujeres es, con poca diferencia, como en el de los hombres. Las enfermas están divididas en grupos. Las monjas abren y cierran puertas y nos van enseñando habitaciones, salas, comedores, cocinas, la farmacia, el departamento de duchas y la iglesia. Vemos las locas furiosas, las sucias, las epilépticas, las pacíficas, las que están en observación, las maniáticas... La que mató a su madre en un arranque de locura... Las que enloquecieron por abusar de la cocaína, de la morfina, del alcohol... Las locas hereditarias... Las locas por enfermedades venéreas...

—Y eso "hermana", ¿también?—preguntamos, señalando a un grupo de niñas de cuatro, cinco y siete años.—¿También, "hermanas", son locas esas criaturitas? ¿También están aquí entre locas? ¿Tampoco ha tenido la vida misericordia para ellas?

—También, señor, también. Esas niñas pagan culpas ajenas, las culpas de otros. Son idiotas esas niñas. Y mudas. No oyen. No saben nada ni nada comprenden.

—¡Qué horror!

—La mayoría de ellas, son víctimas de la meningitis.

Llama a una niña que la pluma se resiste a describir. Nos trae a la pequeña una loca. La niña ríe, sin expresión ninguna. Nos tiende sus manos, la acaricia la monja y la niña se marcha. Camina a duras penas.

—Esa niña hace poco que anda—nos dice un monja—. Entró aquí que no se tenía en pie. Tiene siete años.

—¿Y no tienen familia, ni padre, ni madre, esas criaturas? ¿No las visita nadie?—preguntamos.

Las "hermanas" se encogen de hombros.

Es sorprendente el cariño con que las locas tratan a esas niñas. Juegan con ellas, las besan con frecuencia, las enseñan a caminar, las sientan a su lado... Pero, señor—pensamos—, ¿es posible tanta impiedad entre la gente que no está ahí dentro? ¿Es posible que las pobres locas nos den tales ejemplos de caridad y bondad?

ENRIQUE BORRAS

Estupendo actor, genial comediante, al que se le puede perdonar que se retire de la escena, porque ha prometido volver

LA "LADRONA"

—Sigamos—nos invita la monja—. Poco pensaba usted—me dice—ver lo que ha visto.

—En efecto. Nunca pude imaginar tal visión. He tenido que verlo para cerciorarme de todo el horror de un manicomio.

—La gente no se lo imagina.

—La gente—contesto—tiene una idea del manicomio completamente equivocada.

—Sí.

—Pero equivocada en favor del manicomio, porque estoy seguro de que no hay una sola persona que se imagine que criaturas de tan pocos años estén mezcladas entre tantas locas. Con toda seguridad que cuando yo diga que aquí hay niñas de cuatro años, las gentes quedarán sorprendidas.

Las monjas no contestan. Seguimos atravesando patios. Las locas nos contemplan con absoluta indiferencia.

Pasamos por un patio contiguo a otro y separado por una verja.

—Aquí están las furiosas.

— Una mujer furiosa debe ser inaguantable, pero una loca furiosa debe ser el Apocalipsis—le digo riendo a la monja.

—No puede usted imaginárselo. La locura de las mujeres es peor que la de los hombres.

—Me lo figuro.

—Si no temiera que su presencia—porque aquí en el manicomio no entra ningún hombre—las exacerbara, entraríamos en el patio. Pero tanto para tranquilidad mía como para seguridad de usted, las veremos desde una ventana.

—Muchas gracias.

La hermana sonríe.

Subimos al departamento de preferencia y desde la ventana de uno de los dormitorios observamos a las locas. Una gritería infernal llega hasta nosotros.

—¿Qué pasa?—pregunto.

—Mire usted aquel grupo.

Unas locas arrastraban a otra y entre las protestas de ésta y las risas de las demás armaban una algarabía de todos los demonios.

—¿Pero qué es eso?

—Nada.

—¿Nada?

—Juegan.

—Hombre, ¡qué juegos más raros!

—Así se divierten.

—La que no puede divertirse es la "víctima".

—También, también, porque quien arma esta guerra es ella.

Vemos de cara a la loca que arrastran.

—Pero ¡si es una niña!

—Sí, una niña. Tiene doce años.

—¿Y es loca?

—Si quiere que le diga la verdad, no lo sé—contesta la "hermana".

—¿Qué no sabe usted si está loca? ¿Pues que hace aquí esta chica? ¿Quién la ha traído?

—Lo único que sé es que aquí al manicomio ha venido ya dos veces...

—¡Qué cosas más raras!

— ... y dicen que esta muchacha, en Barcelona, era ladrona. Creo que no pudiéndose hacer carrera de ella, la traen aquí.

—No está mal. Así es de la única manera que puede volverse loca.

—Y como es tan joven, siempre tiene ganas de jugar. Pero crea usted que es muy mala, muy mala. Da mucha guerra, mucho trabajo.

—Comprenda usted—le quiero explicar a la "hermana"—que si esta chica no está loca, es fuerza que se alteren sus sistema nervioso al verse entre esas mujeres atacadas de locura furiosa.

—¡Qué le vamos a hacer!

LA MUJER QUE MUERE CADA NOCHE

—¡Cómo está usted, doña Ana!—pregunta la superiora a una mujer alta, gruesa, entrada ya en años—. ¿Está usted mejor?

—Sí, gracias, hoy estoy un poco más aliviada.

—Anímese, mujer, anímese. ¿Ha tocado el piano hoy?

—No; hoy no, señora.

—Pues hágalo.

La enferma se sienta ante el piano. Sus dedos, largos, finos, que denotan un brillante pasado, acarician el marfil del teclado. Después, va impulsando las teclas y por fin, con agilidad insospechada en persona que tiene un hablar lánguido,

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

LOS HOMBRES Y LAS COSAS

UN SORDO QUE SE DEJA OIR

A veinte años fecha

La mano izquierda de don Fernando—Una de Pérez Galdós mutilada por la Guerrero—¿Por qué se estrenó «María Victoria»?

Don Manuel Linares Rivas, que es sordo como una tapia, cuando se lo propone se deja oír. Sus memorias de hombre de teatro son más jugosas que sus comedias extraídas del Código civil. En el capítulo que ofrecemos hoy a los lectores de EL ESCANDALO, se apunta ya la inquina con que el autor de "La garra" trató muchos años al matrimonio Guerrero-Mendoza. Actualmente, se dice que vuelven a ser amigos. Bueno. Dejemos la palabra al sordo:

* * *

"Como las circunstancias no me permitieron asistir al estreno de "Aire de fuera", en Madrid, mostraron María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza una amabilísima insistencia en que fuese a presenciar el de Barcelona, y además, les llevara una comedia nueva. ¡Este "además" me trastornó el juicio, y me apresuré a prometerles solemnemente que ambas indicaciones se realizarían en el convenido mes de julio, salvo el caso de que yo me muriera o de que el mundo se hundiese, únicas contingencias que consideré posibles para impedirme cumplir la promesa.

Y, efectivamente, a mediados de julio emprendí la caminata, no digamos que épica, pero que muy cerca le andaba de serlo, desde La Coruña a Barcelona, con la "María Victoria" en la maleta de mano, y yo sin abandonar ni un instante la maleta.

Llego a Barcelona a las diez de la mañana. Fernando, antes de saludar, pregunta:

—¿Trae comedia?

—Traigo.

—¿Bonita?

Yo no me quedé corto.

—¡¡Preciosa!!

—¿Papel para María y para mí?

—¡¡Magníficos!!

—¿Y para Marianito?

—¡Estupendo!

Como observarán ustedes, la modestia no rezaba conmigo. Pero iba tan contento, tan ilusionado, que hubiera hecho cuestión personal con quien se permitiese poner en duda que la comedia era maravillosa, y sin que necesitara ni el requisito vulgar de conocerla. ¡Bastaba mi palabra!

—Pues pronto lo veremos. Vámonos. Déle al muchacho la maleta.

—¿La maleta? ¡¡Quiá!!

—No la perderé. Descuide.

—¡¡Es que va en ella la comedia!!

—Aunque vaya...

—No, no. La maleta no se la fío a nadie.

—Bueno; pues llévela usted.

Y al hotel Colón. Saludos, bienvenidas y bienhallados, y a mi cuarto, a bañarme y a mudarme.

—Las once. Las once y media. ¿No leíamos? ¿Se habrán olvidado? Las doce. La una. ¡Se olvidaron! La una y media. Recado para almorzar que me aguardaban.

¿Para almorzar? ¿Pero no leíamos primero? ¿Es que podía compararse la ramplonería de un almuerzzo con el ineíable alimento espiritual que obtendrían de la lectura?

¡No hay artistas ya! Formé muy mal concepto de María Guerrero y de Fernando Díaz de Mendoza... y me resigné a almorzar. Y por si acaso querían que entre plato y plato les leyera alguna escena, me eché al bolsillo el manuscrito. No era probable, pero tampoco era imposible, y más, teniendo mi palabra de honor de que les esperaba una preciosidad.

Por si acaso, ¡al bolsillo!

Estaba también entonces en Barcelona, y para estrenar con ellos una obra, el gran don Benito Pérez Galdós. "Don Benoit", como le llamaba siempre María.

Yo lo ignoraba, y al encontrarme de pronto en la mesa, mano a mano con María, con Fernando y con el insigne don Benito, uno de los ídolos literarios de mi juventud, se me quitó de súbito el apetito, y, lo que es peor, ¡se me cayeron de súbito también unos kilos de ilusiones respecto a mi comedia! Si la hubiéramos leído en la estación del ferrocarril, evidentemente era una preciosidad; pero allí, con "don Benoit" tan cerca, variaban bastante las cosas. ¡No! Aunque lo pidan, entre plato y plato, no leo ninguna escena. Y para confirmarme en tal sabia resolución, me abroché con ímpetu los botones de la chaqueta. ¡Sólo a la fuerza saldría del bolsillo la ex preciosidad!

"Don Benoit", con su alta estatura, levemente encorvada; sus bigotes y sus ojillos menuditos, sus modales tímidos y el silencio casi permanente en que se encerraba, no era para inspirar temores con su presencia. ¡Pero era don Benito! Y su renombre me intimidaba, esperando con afán las palabras que salieran de sus labios.

Hablaban María y Fernando. De pronto exclama "don Benoit":

—¡Están bien buenos estos langostinos!

Verdad que estaban muy buenos. Pero verdad también que las primeras palabras del maestro no eran para inquietar a nadie, excepto a los langostinos.

Y para demostrarle cuánto respetaba sus opiniones, me lancé resueltamente a comer los riquísimos crustáceos. Era una manera práctica de mostrar la admiración.

Concluímos de almorzar y "don Benoit", que desde los langostinos no pronunciara palabra, dijo levantándose:

—Me parece que voy a echar una siestecita

—Vaya, "don Benoit", vaya. Ya ensayaremos nosotros.

Aquel gran hombre no era en el trato más que un niño grande, prudentísimo y silencioso. Necesitaba mucha intimidad y mucha oportunidad en su intervención para que se decidiera a lucir su inmensa cultura y sus agudos comentarios.

—¿Vamos al ensayo, Manolito?

—Vamos...

¿Pero sin leer tampoco? ¿En qué pensaba aquella gente? Ensayaron. Aproveché la ocasión para leerme la obra de don Benito, por cierto muy hermosa y al terminar me propusieron que diéramos un paseo en automóvil.

¿Un paseo? ¡Bueno!... ¿Y de la comedia mía, nada? ¡Decididamente se olvidaron de ella! ¡Ay, madre de Dios!

A paseo, bien. En realidad, no era ir a paseo, sino mandarme a paseo. Bueno, bueno... ¡Sufriremos estoicamente !

A la noche, una comida ligera, y al teatro, para hacer la función. Terminan, y me dicen:

—¿Vamos a cenar al Tibidabo?

—¿A cenar al Tibidabo? Sí, sí.

¡Bueno! A ver si mañana se acuerdan... O pasado... O cuando volvamos a Madrid por el invierno. Todo esto, para mis adentros. Por fuera, sublime de indiferencia. A veces, hasta me sonreía...

Cenamos; a las tres de la madrugada se regresó al hotel, y con otra sonrisa—¡estoico, verdaderamente estoico!—me despedí afectuoso.

—Buenas noches. Hasta mañana.

—¿Cómo buenas noches?—me dice María.—Pero, ¿es que no va a leer?

—¿Ahora?

—¡Pues claro!

Creí que me gastaban una broma.

—¿Cuándo mejor? Nadie nos interrumpe y podemos atender cómodamente.

¡Y a las tres y media de la madrugada empezamos la lectura! Ya era muy entrado el día, cuando terminé.

¡Y pensar que esa "María Victoria" de tanta suerte, que aún continúa representándose con aplauso a los veinte años largos del estreno, es la misma tan despreciada un día que no mereció ni una aprobación cortés y de cumplido...!

Este es uno de los buenos consejos que debo a los de mi casa. Yo arrinconada tenía la obra y no pensaba en resucitarla, agobiado con aquel fallo tan despectivo del silencio, pero mi mujer insistió, hasta conseguirlo, en que la llevara a un nuevo examen.

—Vuelve a copiarla—me decía—, y así ya la corriges y la remozas un poco; pero llévala, que yo tengo fe en ella.

¡Gran razón tuvo y gran favor me hizo!

Claro que la obra se cercenó y se pulió en los ensayos. No sé de ninguna, si es que hay alguna, que se represente con la absoluta integridad en que fué escrita. Todas se modifican, incluso a veces con actos enteros nuevos, y todas acogen el temible lapiz con la dolorosísima aquiescencia del autor, que opina siempre que le quitan verdaderos primores.

Y a este propósito viene aquí el nombre de don Benito, en la presente relación. Yo, como buen principiante, tenía la certeza de que cuanto escribí, era, no sólo primoroso, sino indispensable, y estaba dispuesto a defenderlo con uñas y dientes, mientras llegara la época de imponerme.

Una de las candideces de los noveles es la de creer que los consagrados pierden el tiempo en imponerse, cuando son precisamente los más dúctiles y los más propicios a toda indicación, sabiendo que el buen criterio y la mucha práctica de los actores los hace guiar competentísimos en eso de los cortes y los tajos por el fárrago de las comedias.

Pero yo era también de los que tal creían, hasta que una mañana, aguardando en el comedor a que María bajase, se presentó la ilustre actriz con el ejemplar de la obra de Pérez Galdós, y a boca de jarro le dice:

—"Don Benoit", de la escena final del segundo, le he cortado tres hojas.

Yo me agarré a la mesa, espantado. ¿Tres hojas de una sola escena? Si aquello no era Troya, por lo menos volaban los platos y las copas.

Y don Benito, sin tomarse ni la molestia de examinar qué hojas eran las sacrificadas, contestó serenamente:

—Estarán muy bien cortadas. Almorcemos. Y ya me avisará cuando corte otras tres...

—Bueno.

Me quedé viendo visiones. Pero aprendí de una vez para todas cuál debía ser mi conducta en lo futuro, al llegar mi turno de lápices y tijeras.

—¿Un párrafo borrado? ¿Dos hojas arrancadas? ¡A callarse, Manolo!

¡Es menos que a "don Benoit"!

ESTE NUMERO HA PASADO POR LA PREVIA CENSURA GUBERNATIVA

---

como de cansancio, nos regala los oídos con una improvisación musical.

—Esta mujer—me dice la "hermana"—hace tres noches que está en período agónico.

—No lo parece.

—No, claro. Es su manía. Se muere cada noche y sólo se tranquiliza por el día.

—Tiene aires de inteligente.

—Es persona educadísima e instruída. Muy pacífica y muy buena. Se hace querer por todas.

—A saber qué tendrá—digo.

—Está loca—contesta la monja.

—Con los antecedentes que me da ya lo supongo. Porque hay que suponer, "hermana", que todas cuantas mujeres están aquí, son locas.

—No suponerlo, asegurarlo.

—Naturalamente. Hasta de la ladrona de doce años que me enseñó antes y de las niñas imbéciles que vimos.

La superiora me mira y sonríe.

—Sí, señor—agrega.

Proseguimos nuestra visita. Entramos en una sala inmensamente larga. Camas a uno y otro lado, limpias, muy limpias.

—¿Cuántas enfermas hay?—preguntamos.

—Mil ciento setenta.

—¿Hay más locas que locos?

—En los manicomios de San Baudilio, sí.

—¿Y cuántas "hermanas"?

—Noventa.

—¿Sin sirvientas?

—Nos lo hacemos todo nosotras.

—¿No les ayuda ningún criado?

—Aquí no hay criados.

—¿Y si tienen necesidad de sujetar a enfermas víctimas de algún ataque?

—Nosotras nos bastamos.

—Estoy por admirarlas.

—Tenemos mucho trabajo y sufrimos muchas veces las consecuencias de ataques agudos de locura.

—Pero recurrirán ustedes en ocasiones a la camisa de fuerza.

—Sí, señor.

—Y atarán a las locas a las camas.

—También.

—Sí, claro, la seguridad personal ante todo. Entre las mujeres, ¿qué causa más estragos?

—El alcohol.

—¿Y la cocaína, y la morfina?

—También causa víctimas; pero las alcohólicas, y me refiero a las enfermas de la casa, figuran en gran escala.

—¿Tienen aisladas muchas histéricas?

—Sí. El histerismo es una verdadera epidemia.

Penetramos en el departamento de observación.

En las camas, algunas mujeres, dos de ellas jóvenes. Nos miran con curiosidad.

—Aquella mujer rubia hace poco que entró, ¿verdad?

—Sí. Dos semanas. Está en observación. ¿La conoce usted?—me pregunta la monja.

—No.

—¿Cómo sabe que es un ingreso?

—Por el tinte de sus cabellos.

La monja ríe. Nos parece prudente dar por acabada la visita y así se lo insinuamos a la superiora.

Antes de salir a la calle, pasamos por otra sala donde hay una niña suavemente amarrada por un pie a la pata de un banco, y en una cuna una niña de nueve años, atacada de imbecilidad y raquitismo.

Hemos visto bastante, está herida nuestra retina por el espectáculo anterior, al que contemplamos y creemos haber recogido suficientes notas del manicomio de las mujeres, para dar a los lectores de EL ESCANDALO una impresión de todo el horror y toda la miseria que encierran los manicomios de San Baudilio de Llobregat.

ANTONIO AMADOR.

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

CRITICA Y COMENTARIOS

Cartas al "Senyor Esteve"

Te extrañará, viejo y buen amigo "senyor Esteve", que me dirija a ti en estas cartas en las que quiero dejar el recuerdo de unos tiempos tan extraordinariamente sugestivos, que a punto fijo no sabemos si son "tiempo" siquiera. El tiempo, que siempre se ha distinguido por su celeridad en pasar, ha dado, desde hace unos años, en la manía de embromarnos, aparentando que no corre. Pero yo te digo que es una broma que se complace en gastarnos. Siempre ha sido igual. Se diría que cansado de correr, tiene momentos en que se para a recapacitar a dónde ha de llevarle esta carrera loca. Y siempre que se ha parado a pensar, vino a caer en la cuenta de que había de variar el camino. Hé aquí porque yo aguardo tranquilo y confiado que en un instante cualquiera erguirá su busto, estirará sus piernas y, saltando por todas las consideraciones que hoy le detienen, volverá a ser "tiempo". Tiempo, que quiere decir, vida, actividad, lucha, libertad...

Me dirijo a ti, entre otras razones, por la de haber comprobado, en estos últimos tiempos, que, hombres en los que uno tenía puestas sus esperanzas, se han desentendido de toda inquietud presente. Yo miro a la Barcelona del año 17, del año 20, y me parece un área ideal que huyó del continente hacia quién sabe qué regiones hiperbóreas. No por lo que hacía aquella Barcelona, sino por lo que enseñaba que era capaz de hacer. Después... Pero ¿a qué volver los ojos a un pasado que es ya irremediable? Cuando esperábamos que ella nos trajera, siquiera el ímpetu, nos trajo lo que tú no ignoras. Este preámbulo es obligado para que comprendas el por qué me dirijo a ti. Eres un viejo amigo, al que recuerdo con simpatía. Muchas veces he irrumpido en tu tienda o en tu despacho, y he visto con qué fe trabajabas. Eres un hombre de posición. Tienes un hogar en el que existen comodidades y afectos. Por tanto, se te puede exigir que hagas algo, porque la Vida, que tan bien te trata, sea enoltecida. Voy llegando a la conclusión de que en esta España nuestra no queda más ingenuidad ni más romanticismo que el que se alberga en el espíritu de esos hombres que hasta ahora han pasado por entes cerrados de toda alta idealidad. Yo preferiría, en momentos como el presente, para lectores, hombres de poco espíritu crítico, de algún tejido adiposo, y de no mala posición económica. No me interesan ni el descontento, ni el sectario; hombres ecuánimes, un poco pegados a las realidades, que se presten a llevar sobre sus espaldas, convencidos del bien que reportan, este fardo de inquietudes que sobrenada en el ambiente. Que una vez acogidas por ellos, las más raras audacias semejarían soluciones racionales y templadas. He aquí, viejo y querido "señor Esteve", por qué entablo el diálogo contigo. Me pareces el único hombre aprovechable. Si tú no te decides a intervenir, puesto el espíritu en el tiempo en que vivimos, y si es posible más adelante, habremos de volver a los viejos tiempos de las turbulencias desenfrenadas.

• • •

Como no sé si tú tienes una idea, siquiera aproximada, de lo que es Madrid, heme impuesto la obligación de "descubrírtele" en este año de gracia de 1926. No hablo del Madrid de piedra, que difiere poco de las grandes urbes europeas; hablo del Madrid de carne, de ese Madrid que desde los ministerios, desde las oficinas, desde los Bancos, y, a veces desde la calle, hace bailar a España con una música que unas veces es afinada y armónica y otras horrísona y malsonante.

Madrid es un pueblo delicioso, no lo dudes. Tiene una corte vistosísima; un jefe de Estado que se deja ver en las calles con frecuencia; una infinidad de generales de uniformes rutilantes; ministros encantadores que se preocupan por la felicidad del país; altos empleados; rancia nobleza; ejército aguerrido y disciplinado; mucha policía por las calles. En fin, un encanto. Hasta para los hombres de condición humilde, hasta para los que ganamos unos puñados de calderilla, después de un trabajo que abruma, el espectáculo de esta grandeza es tiernamente conmovedor. De mí sé decirte que voy a todos los desfiles triunfales y que, cuando ante mí pasa este bello cortejo, doy gracias a Dios por vivir en un país que mantiene, tan contento, esta vieja tradición de las cortes fastuosas. ¡España es un pueblo ejemplar! Da pena pensar lo que serán esas capitales que, en las grandes fiestas, en vez de un rey apuesto, abrumado de oro y pedrería, saquen un simple presidente, que al fin y al cabo, no es otra cosa que un hombre con levita. Claro que esto es un motivo de orgullo, porque vamos siendo una excepción en Europa.

Dentro de poco habremos de mirar por encima del hombro a esos pueblos que en tan poco se estiman, y que barren, sin más ni más, a sus augustos monarcas, como quien despide a un obrero que no gana lo que come.

Yo no puedo hacerme a la idea de que España llegue a esa locura, sin que se me salten las lágrimas. No concibo este gran palacio de Oriente deshabitado, triste, u ocupado por una turba de hombres irreverentes. No es posible que recinto que encerró tanta grandeza, viniera a consentir, tranquilo, la irrupción de cualquier descamisado. Desde el manso y pío Felipe II, hasta el liberalísimo Fernando VII, pasando por Felipe V, primer gran Borbón que nos cedió Francia—a la que nunca se le ha pagado como merece tal desprendimiento—, se abrirían de sus tumbas para restablecer sacrosantos principios. Pero observo que divago. Esto es imposible. Para demostrártelo, buen amigo "Esteve", seguiré hablándote, en cartas sucesivas, de los cimientos inconmovibles en que se asienta toda esta grandeza. Corresponde a ella, por ser cabeza, que nos ocupemos de su estado, para seguir después descendiendo hasta el más bajo fondo, e irte presentando a toda la fauna y toda la flora de este Madrid de los milagros, en el que vive tu buen amigo.

EMILIO PALOMO.

Madrid, 1926.

¡OH, LA JUVENTUD!

No es la juventud española de la actual generación, para que nos ufanemos de convivir con ella. Muy gustosos cambiaríamos algunos de los progresos científicos del día, por el impulso romántico que palpitaba en la juventud del siglo pasado, por no alejarnos más en el curso de la historia. Por ejemplo, ¿no sería cosa de sacrificar las ventajas del fonógrafo, de la radiotelefonía casera, de la motocicleta, por la espiritualidad de los jóvenes de fines del siglo pasado? Aunque estuviéramos "menos adelantados", preferiríamos poder vivir una época en que predominaran lo espiritual sobre lo material, el cerebro y el corazón sobre el estómago. No nos importaría prescindir de ciertas comodidades con que el progreso de los tiempos hace más fácil y más grata la existencia, con tal de pertenecer a una época que no se caracterizara por un desprecio tan profundo a las cosas del espíritu y por un afán tan grosero de exaltar todo lo material, como la época en que se nos ha hecho vivir.

La espiritualidad española, hoy por hoy, es un páramo. Las escasas flores que da, se han cortado brutalmente para trasplantarlas a otras tierras, o se muestran con egoísmo disculpable solamente en jardines cerrados a la colectividad. ¿Para qué echar margaritas a puercos? Nadie es capaz de parar cuenta en la obra ajena, entregados todos, como están, al más cerril materialismo. Nadie es capaz de sacrificarse por los demás, reducidos como están todos a la lucha por resolver el problema individual. Y así, con esta inhibición de cada uno, la colectividad nacional española va quedando cada día más exhausta de contenido ideal, de espiritualidad.

Un publicista catalán acaba de especificar la tabla de substancias contenidas en el alma "del joven catalán promedial". El resultado de su análisis es el siguiente:

Palabrería futbolística, 65 gramos.
Deportividad práctica, 5 gramos.
Preocupación amorosa, 10 gramos.
Telefonía sin hilos, 10 gramos.
Pasión política, 5 gramos.
Curiosidad literaria, 3 gramos.
Espíritu de aventurero, 00 gramos.
Curiosidad científica, vestigios.
Espíritu de aventura, 0 gramos.

En broma en broma, acaso haya acertado a definir el articulista autor del humorístico estudio, la composición real del joven español de nuestros días. Toda España es Barcelona en esto de la indiferencia por las cosas del espíritu, de la falta de afán de aventura, de la escasez de capacidad de sacrificio, de la ausencia de romanticismo.

¿Dónde vamos a parar? Probablemente, a quedar convertidos—como dijo un agudo compatriota nuestro—en una tribu con pretensiones...

El camino que seguimos no puede llevarnos a otro final.

Pero la reata no lleva trazas de salir de él y aún se burla y hace escarnio de quien quiere señalarle otras rutas.

¡Cómo ha de ser!

ANDRES HURTADO.

EL ESCANDALO

Tiene concedida la exclusiva de venta en España y América a la Sociedad General Española de Librería, diarios, revistas y publicaciones, S. A. - Barcelona: Calle Barbará, 16.-Madrid: calle Ferraz, 21 (moderno).-Irún: Ferrocarril, 20

—¿Es verdad que tu marido te ha dedicado uno de sus mejores libros?
—Sí, el talonario de cheques.

GENTE QUE PASA

EDUARDO PAGES

Eduardo Pagés es uno de esos catalanes nacidos para triunfar en cuanto se propongan.

Castizo amante de la fiesta de toros, comenzó siendo espectador, luego tuvo un periódico taurino, más tarde se hizo empresario de los toreros cómicos y ha terminado por ser empresario completamente en serio.

Hoy regenta varias importantes plazas españolas, porque ser empresario de una plaza de toros, está al alcance de cualquiera, y las cosas sencillas no le satisfacen.

Pero, para acreditarse como empresario, le basta con una sola hazaña: a Pagés se debe la vuelta de Belmonte al toreo, acontecimiento el más sensacional en la fiesta taurina de esta época.

Eduardo Pagés ha pasado unos días en Barcelona.

Hemos tenido el gusto de charlar con él de sus andanzas y de sus proyectos.

Ahora tiene contratado a Rafael el "Gallo", para que comience a actuar en cuanto regrese de América, "conducido por Sánchez Mejías.

Y sigue administrando a Belmonte y regentando una porción de plazas de toros.

Eduardo Pagés, algo más que un empresario a la americana, es un empresario a lo abrigo de pieles.

—¡Qué lástima que no se pueda hacer el amor por radiotelefonía!

LAS NARRACIONES SENSACIONALES

MEMORIAS DE UNA HORCA

POR

EÇA DE QUEIROZ

Fué de un modo sobrenatural como yo tuve conocimiento de este legajo, donde una pobre horca, podrida y negra, decia algo de su historia. Esta horca, intentaba escribir sus trágicas "Memorias". Debian ser profundos acontecimientos sobre la vida. Arbol, nadie sabia tan bien el misterio de la naturaleza; horca, nadie conocia mejor al hombre. Nadie es tán espontáneo y verdadero como el hombre que se retuerce en la punta de una cuerda; ¡a no ser aquél que se lo carga sobre los hombros!... Desgraciadamente, la pobre horca se pudrió y murió.

Entre los apuntes que dejó, los menos completos son los que copio; resumen de sus dolores, vaga apariencia de gritos instintivos. ¡Ojalá ella pudiera haber escrito su vida compleja, llena de sangre y de melancolía... Es tiempo que sepamos, al fin, cuál es la opinión que la vasta naturaleza—montes, árboles y aguas—forman del hombre imperceptible. Tal vez este sentimiento me lleve aún algún dia a publicar papeles que guardo avaramente y que son las "Memorias" de un átomo y los "Apuntes de viaje de una raiz de ciprés".

Dice asi el fragmento que yo copio, y que es simplemente el prólogo de las "Memorias.":

El árbol genealógico

"Soy de una antigua familia de encinas, raza austera y fuerte, que ya en la antigüedad dejaba caer de sus ramas pensamientos para Platón. Era una familia hospitalaria e histórica; de ella habian salido navíos para la ruta tenebrosa de las Indias, remates de lanzas para los alucinados de las Cruzadas, y vigas para los techos sencillos y perfumados que cobijaron a Savonarola, Espinosa y Lutero... Mi padre, olvidado de sus tradiciones sonoras y de su heráldica vegetal, tuvo una vida inerte, material y profana. No respetaba las nobles éticas antiguas ni la ideal tradición religiosa ni los deberes de la historia...

"Era un árbol materialista. Habia sido pervertido por los enciclopedistas de la vegetación. No tenia fe ni alma ni Dios...

"Tenia la religión del sol, de la savia y del agua. Era un gran libertino de la selva pensativa. En el verano, mientras sentia la fermentación violenta de las savias, cantaba moviéndose al sol, acogia los grandes conciertos de los pájaros bohemios, escupia la lluvia sobre el pueblo encorvado

y humilde de las hierbas y de las plantas, y de noche, enlazado por las enredaderas lascivas, resonaba bajo el silencio sideral. Cuando venia el invierno, con la pasividad animal de un mendigo, erguia hacia la impasible ironía del azul sus brazos flacos y suplicantes...

"Por eso nosotros, sus hijos, no fuimos felices en la vida vegetal. Uno de mis hermanos fué llevado para convertirse en tablado de payasos; rama contemplativa y romántica, iba todas las noches a ser pisado por la mofa, por el escarnio, por la farsa y por el hambre... La otra rama, luchadora de los vientos y de las nieves, fuerte y trabajadora, fué arrancada de entre nosotros para ir a ser tabla de un esquife... Yo, el más lastimoso, vine a ser horca".

Recuerdos de la niñez

"Desde pequeño fuí triste y compasivo. Tenia grandes intimidades en la selva. Yo sólo queria el bien, la risa, la dilatación saludable de las fibras y de las almas. El "orbayo" en que la noche me bañaba, trasmitíalo a unas pobres violetas que vivian por debajo de nosotros; dulces muchachitas luctuosas, melancolías condensadas y vivas de la gran alma silenciosa de la vegetación. Acariciaba a todos los pájaros en la vispera de los temporales. Era o quien aislaba la lluvia. Ella venía con los cabellos desmelenados, perseguida, mordida, azotada por el viento... Yo abriale los ramajes y las hojas y escondíala allí en el calor de la savia. El viento pasaba, confuso e imbécil. Entonces la pobre lluvia, que lo veía lejos, silbando lasciva, dejábase escurrir silenciosamente por el tronco, gota a gota, para que el viento no la sintiese; y luego iba a rastras, entre la hierba, a recogerse en la vasta Madre Agua. Por esa época tuve amistad con un ruiseñor que venía a conversar conmigo durante las largas horas condensadas del silencio. ¡El pobre ruiseñor tenia una pena de amor!... Habia vivido en un pais distante, donde los noviazgos tienen más blandas perezas; allí se habia enamorado; conmigo lloraba en suspiros líricos. Y tan mística pena era, que me dijeron que él, triste de dolor y de desesperanza, se habia dejado caer en el agua. ¡Pobre ruiseñor!... ¡Nadie tan amante, tan viudo y tan casto!...

"Yo queria proteger a todos los que viven. Y cuando las muchachas del campo venian junto a mi a llorar, yo levantaba siempre mis ramas como dedos, para señalar a la pobre alma afligida de lágrimas todos los caminos del cielo. ¡Nunca más, nunca más, verde mocedad distante!..."

Del campo a la ciudad

"Por fin yo habia de entrar en la vida de la realidad. Un dia, uno de esos hombres metalizados que hacen el tráfico de la vegetación, vino a arrancarme del árbol. No sabia para qué me querian. Dejáronme sobre un carro, y al caer la noche, los bueyes comenzaron a caminar. Mientras que al lado un hombre cantaba en silencio, yo iba herido y desfallecido. Veia las estrellas con sus miradas alucinantes y frías. Sentíame desviado de la gran selva. Oía el rumor gemebundo indefinido y arrastrado de los árboles. Eran voces amigas que me llamaban.

"Por encima de mí, volaban aves inmensas. Sentíame desfallecer, en un sopor vegetal, como si estuviera disipándome. No me adormecí. Al amanecer estábamos entrando en una ciudad. Las ventanas mirábanme con ojos ensangrentados y llenos de un sol irritado. Yo sólo conocia las ciudades por las historias que de ellas se contaban las golondrinas, en las veladas sonoras de la espesura. Pero como iba echado y amarrado con cuerdas, apenas veia el humo y un aire opaco. Oía el rumor áspero y desafinado, donde había sollozos, risas, bostezos y, además, el sordo asalto del fauno. Lo sentía, por fin, el olor mortal del hombre. Fuí arrojado en un patio infecto, donde no habia ni sol ni aire. Comencé entonces a comprender que una gran inmundicia cubre el alma de los hombres, puesto que se esconde tanto a la vista del sol.

"Unos hombres vinieron, que me golpearon despreciativamente los piés. Yo estaba en un tal estado de sopor y materialidad, que ni sentía las nostalgias de la patria vegetal. Al otro dia un hombre vino hacia mí, y me dió varios golpes de martillo. No sentí nada. Cuando volví en mí, iba otra vez amarrado al carro. Y por la noche, un hombre aguijoneaba a los bueyes cantando. Parecióme que yo estaba transformado en otra vida orgánica. No sentía la magnética fermentación de la savia, la energía vital de los filamentos y la superficie viva de las cortezas. En derredor del vehículo iban otros hombres a pie. Bajo la blancura silenciosa y compasiva de la luna, tuve una nostalgia infinita de los campos, del aroma de los henos, de las aves, de las hierbas, de toda el alma vivificadora de Dios que se mueve entre el ramaje."

La ruta misteriosa del destino ignorado

"Yo sentía que iba hacia una vida real, de servicio y de trabajo. Pero ¿cuál? Habia oído hablar de los árboles que calientan y fecundan, y sintiendo entre la convivencia del hombre la nostalgia de Dios, luchan con sus brazos de llamas para desprenderse de la tierra, disípanse en la augusta transfiguración del humo, van a ser nubes, a disfrutar de la intimidad de las estrellas y del azul, a vivir de la serenidad blanca y altiva de los inmortales y a sentir los pasos de Dios...

"Yo habia oído hablar de los que van a ser vigas de la casa del hombre; esos infelices privilegiados sienten en la penumbra amorosa la fuerza de los besos y de las risas; son amados, vestidos, lavados; recuéstanse en ellos los cuerpos doloridos de los Cristos; son los de la pasión humana; sienten la alegría dichosa de aquellos a quienes protegen, y risas de los niños, ayes de enamorados, confidencias, suspiros, elegías de la voz; todo lo que les hace recordar las murmuraciones del agua, el estremecimiento de las hojas y los murmullos de los vientos; toda esa gracia se desliza sobre ellos que ya gozaron la luz de la materia como una inmensa y bondadosa luz del alma.

"Yo habia oído hablar también de los árboles del buen destino, que vienen a ser mástil de navío, a saturarse del olor del oleaje y a sentir las leyendas del temporal: a viajar, a ver, a luchar, a vivir, llevados por las aguas a través del infinito entre sorpresas errantes como almas arrancadas del cuerpo que hacen por primera vez el viaje al cielo."

Mis frutos: los muertos

"¿Qué iría yo a ser?... Llegamos. Tuve entonces la visión real de mi destino. Yo iba a ser horca...

"Quedé inerte. Disuelto en afliccón. Me levantaron. Me dejaron solo, tenebroso, en un campo. Por fin habia entrado en la realidad punzante de mi vida. Mi destino era matar. Los hombres cuyas manos siempre andan llenas de grilletes, de cuerdas y de esposas, habian venido a los encinares austeros a buscar un cómplice. Yo iba a ser el eterno compañero de las agonías. Atados a mí, iban a balancearse los cadáveres, como antaño se balanceaban los ramajes salpicados de rocío.

"Yo iba a dar esos negros frutos: los muertos... Mi rocío seria de sangre. Iba a escuchar para siempre, yo, el compañero de los pájaros, dulces tenores errantes, las agonías sollozantes, los gemidos de la sofocación. Las almas, al partir, iban a rasgarse en mis clavos. Yo, el árbol del silencio y del misterio religioso; yo, lleno de la augusta alegría del rocío y de los albos sonoros de la vida; yo, a quien Dios conocia como buen consolador, habia de mostrarme a las nubes, al viento, a mis antiguos camaradas puros y justos, con la intimidad de la podredumbre, de camaradería con el verdugo sosteniendo a un cadáver por el cuello para que los cuervos lo devoren.

"Quedé yerto e impasible, como en nuestros bosques los lobos cuando se sienten morir. Era la afliccón. Yo veía a lo lejos la ciudad cubierta de niebla."

El primer ahorcado

"Salió el sol. En derredor de mí comenzó a congregarse el pueblo. Después, a través de un desfallecimiento, sentí el fluído de músicas tristes, el rumor pesado de los batallones y los cantos dolientes de los clérigos.

"Entre dos cirios venia un hombre lívido. Entonces, confusamente,, como en las apariencias inconscientes de un sueño, sentí un estremecimiento, una vibración eléctrica, después de la melodía monstruosa y arrastrada del canto católico de los muertos.

"Recobré el conocimietno. Estaba solo, el pueblo se dispersaba y descendía hacia los poblados. ¡Nadie! La voz de los clérigos descendía lentamente como el agua de una marea. Era el fin de la tarde. Ví. Ví libremente. ¡Ví! Colgado de mí, yerto, escuálido, con la cabeza caída y dislocada, estaba el ahorcado.

"Yo sentía el frío y la lenta ascensión de la podredumbre. Iba a quedarme allí de noche, solo, en aquel descampado siniestro, teniendo en los brazos aquel cadáver. ¡Nadie!

"Caía el sol, el sol puro. ¿Dónde estaba el alma de aquel cadáver? ¿Habia pasado ya? ¿Se habia disipado en la luz, en los vapores, en las vibraciones? Yo sentía los pasos de la triste noche que venia. El viento balanceaba el cadáver; la cuerda crujía."

La fatalidad infame

"Yo temblaba en una fiebre vegetal, dilacerante y silenciosa. No podía quedar allí solo. El viento me iba a llevar, arrojándome en pedazos hacia la antigua patria de las hojas. No. El viento era blando; casi solamente era la respiración de la sombra. ¿Había llegado entonces la época en que la gran naturaleza religiosa era abandonada a las fieras humanas? ¿Las encinas ya no eran, pues, un alma? ¿Podía con justicia venir el hacha en las cuerdas a buscar las ramas creadas por la savia, por el aire y por el sol, trabajo forzado de la naturaleza, forma resplandeciente de la intención de Dios, y llevarlas hacia las impiedades, hacia los esquifes donde se pudren los cuerpos? ¿Y los ramajes puros, que fueron testigos de las religiones, ya no servian sino para ejecutar las miserias humanas? ¿Servian sólo para sostener las cuerdas donde los saltimbanquis bailan ante los condenados? No podía ser.

"Pesaba sobre la naturaleza una fatalidad infame. Las almas de los muertos, que saben el secreto, que comprenden la vegetación, juzgarán grotesco que los árboles, después de haber sido colocados por Dios en el bosque con los brazos tendidos para bendecir la tierra y el agua, fuesen obligados por el hombre a extender el brazo de la horca para bendecir a los verdugos.

"Y después de sustentar las ramas de verdor—que son los hilos misteriosos sumergidos en el azul por donde Dios ata a la tierra—habían de sustentar las cuerdas de la horca, que son los hilos infames por donde el hombre se ata a la podredumbre. No; si las raíces de los cipreses contasen esto en casa de los muertos, harían estallar de risa a la sepultura."

Los cuervos

"Así hablaba yo en la soledad. La noche venía lenta y fatal. Comencé a sentir palpitaciones de alas. Volaban sombras por encima de mí. Eran los cuervos. Se posaron. Yo sentía el rozar de sus plumas inmundas; clavaban los picos en mi cuerpo. Colgábanse ruidosos, clavándome las garras.

"Uno se posó en el cadáver y se puso a roerle la faz. Sollocé dentro de mí. Pedí a Dios que me pudriese súbitamente."

Yo no puedo ser la justicia

"Era un árbol de los bosques a quien los vientos faltaban. Servía ahora para afilar los picos de los cuervos y para que los hombres colgasen de allí los cadáveres con vestidos viejos de carne nesarrapados. ¡Oh, Dios mío!—sollazaba yo todavía—. Yo no quiero ser signo de tortura; yo alimentaba y no quiero aniquilar. Era la amiga del sembrador y no quiero ser aliada del sepulturero. Yo no puedo y no sé ser la justicia. La vegetación tiene una augusta ignorancia: la ignorancia del sol, del rocío y de los astros. Los buenos, los angélicos, los malos, son los mismos cuerpos inviolables para la gran naturaleza sublime y compasiva.

"¡Oh, Dios mío! Líbrtame de este mal humano tan grande y tan agurado que se excede a sí mismo, atraviesa de parte a parte la naturaleza y aun te va a herir a ti en el cielo. ¡Oh, Dios! El cielo azul todas las mañanas me daba los rocíos, el calor fecundo, la belleza inmaterial y fluída de la blancura, la transfiguración de la luz, toda la bondad, toda la gracia, toda la salud. No quieras que en compensación yo le muestre mañana a su primera mirada este cadáver desarrapado.

"Pero Dios dormía entre sus paraísos de luz. Viví tres años en estas angustias.

"Ahorqué a un hombre, a un pensador, a un político hijo del bien y de la verdad, alma hermosa, llena de las formas del ideal combatiente de la luz. Fué vencido; fué ahorcado.

"Ahorqué a un hombre que había amado a una mujer y había huído con ella. Su crimen era el amor que Platón llamó "misterio" y Jesús llama "ley". El Código castigó la atracción magnética de las almas y corrigió a Dios en la horca.

"Ahorqué también a un ladrón. Era éste un hombre también jornalero. Tenía mujer, hijos, hermanos y madre. En un invierno no tuvo trabajo ni lumbre ni pan. Atacado de una desesperación nerviosa, robó. Fué ahorcado a la puesta del sol. Los cuervos no vinieron. El cuerpo fué a tierra limpio, puro y sano. Era un pobre cuerpo que había sucumbido porque yo le apreté de más, como el alma había sucumbido porque Dios la había ensanchado y henchido.

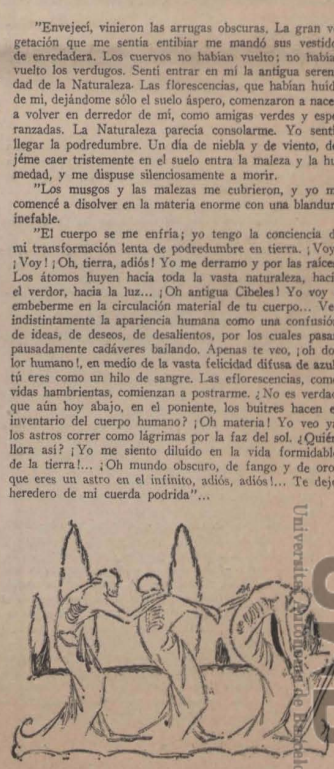
"Ahorqué a veinte. Los cuervos me conocieron. La Naturaleza veía mi dolor íntimo; no me despreció; el sol me iluminaba con glorificación; las nubes venían a arrostrar ante mí su blanca desnudez; el viento me hablaba y me contaba la leyenda que yo había olvidado; la vegetación me saludaba con inclinaciones de follaje; Dios me mandaba el rocío, frescura que prometía el natural perdón.

Podredumbre y muerte

"Envejecí, vinieron las arrugas obscuras. La gran vegetación que me sentía entibiar me mandó sus vestidos de enredadera. Los cuervos no habían vuelto; no habían vuelto los verdugos. Sentí entrar en mí la antigua serenidad de la Naturaleza. Las florescencias, que habían huído de mí, dejándome sólo el suelo áspero, comenzaron a nacer, a volver en derredor de mí, como amigas verdes y esperanzadas. La Naturaleza parecía consolarme. Yo sentía llegar la podredumbre. Un día de niebla y de viento, dejéme caer tristemente en el suelo entra la maleza y la humedad, y me dispuse silenciosamente a morir.

"Los musgos y las malezas me cubrieron, y yo me comencé a disolver en la materia enorme con una blandura inefable.

"El cuerpo se me enfría; yo tengo la conciencia de mi transformación lenta de podredumbre en tierra. ¡Voy! ¡Voy! ¡Oh, tierra, adiós! Yo me derramo y por las raíces. Los átomos huyen hacia toda la vasta naturaleza, hacia el verdor, hacia la luz... ¡Oh antigua Cibeles! Yo voy a embeberme en la circulación material de tu cuerpo... Veo indistintamente la apariencia humana como una confusión de ideas, de deseos, de desalientos, por los cuales pasan pausadamente cadáveres bailando. Apenas te veo, ¡oh dolor humano!, en medio de la vasta felicidad difusa de azul, tú eres como un hilo de sangre. Las eflorescencias, como vidas hambrientas, comienzan a postrarme. ¿No es verdad que aún hoy abajo, en el poniente, los buitres hacen el inventario del cuerpo humano? ¡Oh materia! Yo veo ya los astros correr como lágrimas por la faz del sol. ¿Quién llora así? ¡Yo me siento diluido en la vida formidable de la tierra!... ¡Oh mundo obscuro, de fango y de oro, que eres un astro en el infinito, adiós, adiós!... Te dejo heredero de mi cuerda podrida"...



Quienes han redactado las páginas centrales de EL ESCANDALO, se inclinan ahora en la más respetuosa reverencia para dejar paso a Eça de Queiroz.

Una narración del exquisito escritor portugués, hasta ahora inédita en España, de muy pocos conocida, viene hoy a honrar nuestra publicación.

Al proporcionar a nuestros lectores esta satisfacción que su buen gusto literario significa el maravilloso relato, queremos espresar nuestra admiración por Eça de Queiroz, el gran novelista lusitano y una gloria ibérica.

En la República de las Letras constituye el autor de Los una de nuestras más firmes admiraciones.

De entre los volúmenes devorados en las horas inquietas nuestra juventud, en aquellas horas en que nos dominaba el ansia de conocer, queda sobre el pedestal de nuestro entusiasmo tan pocos títulos sostiene, con muy pocas más, la obra de Eça de Queiroz, agrandada a medida que pasa el tiempo y segú nestro espíritu va realizando la obra de depuración a que se entregó cuando la madurez le trajo el afán de crítica.

Autores que en nuestros años mozos nos inducían a veneran, no nos merecerían hoy el sacrificio de una nueva lectura.

Obras que tiempo atrás nos deleitaron, se nos antojan ah plomo que aplasta abrumador.

En cambio Eça de Queiroz es de los pocos que se mantie erguidos en el pedestal elevado por nuestros entusiasmos juveniles.

La reliquia, La ciudad y las sierras, La ilustre casa de Ra Los Maias, Vidas de Santos, El epistolario de Fadrique Méndez, *son para nosotros lectura constante, siempre fresca, lo siempre, en la que cada vez hallamos nuevos encantos y más sublimes bellezas.*

Al frente de sus obras fija Eça de Queiroz este lema que do un credo estético.

Sobre la fuerte desnudez de la verdad el manto diáfano fantasía.

El resume el arte del gran escritor portugués, ante el cual inclinamos hoy reverentes.

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

ECOS E INDISCRECIONES

MORDISQUEOS

Hasta los gatos saben ya que nuestra impegrinable amiga Raquel Meller no se encuentra a estas horas en el país de los rascacielos, porque el capitán del "Leviathan", barco en que debía hacer el viaje Raquel, se negó a admitir a bordo y en el camarote de la estrella, a los siete perros falderos que la acompañan.

Este caprichito ha sumido en un mar de confusiones a los yanquis.

Porque la mayoría de ellos ha dado en creer que la Meller es una domadora de animales, y que su fuerte está, precisamente, en presentar perros amaestrados, cotorras mudas y monos cupleteros.

¿Cómo ha podido ser eso?

Muy sencillo. En Yaquilandia se explota todo para la "reclame". Se impone el "bluff" a todo pasto y a todo gasto. Y se ha dado tantos y tantos "golpes" a los perritos de la Meller, que no nos sorprendería que, si el viaje llega a realizarse, en vez de "El Relicario", los hijos del Tío Sam le pidan a la curuscante "star" unos cuantos saltos mortales antes de la presentación de sus inteligentes animalitos.

Y todo esto saldrán ganando los yanquis.

⁂

Convengamos en que las estadísticas son muy entretenidas y que con ellas se aprenden cada día nuevas cosas.

¿Convenido? Pues adelante.

Gracias a este maravilloso medio de perder el tiempo, sabemos ya, a ciencia cierta, que siete millones de ingleses se han dejado cortar el pelo, y que, "ainde mais", se van a dejar en las barberías o en los salones "reservados para señoras" del "beauty panlor", la bonita suma de 105 millones de duros.

La mujer todavía no se ha masculinizado bastante para adoptar el peinado masculino, y si necesita que le afeiten el cogote, en cambio, no quiere prescindir de la ondulación de los rizos.

De ahí el derroche.

Se acortan las melenas y se exceden en los rizos.

Hasta que, si no tienen la precaución de aprovechar la influencia benéfica de los lunes de luna nueva, para conservar el pelo, conozcan los horrores de la calvicie.

Y, entonces, ¡adiós peinados a la romana, a la Ninón, o a la "garçonne"!...

Como nuestro Sagarra, tendrán que adoptar un mondadientes para peinarse.

Con gran desesperación de los peluqueros.

⁂

No somos nadie.

Mr. Richard Katz ha publicado en un periódico alemán —¡tudesco tenía que ser!—las observaciones que ha hecho en el transcurso de un viaje alrededor del mundo, y en el cual ha invertido trece meses.

He aquí, lector, las notas más características:

Las mujeres más lindas del mundo son las Cynghalesas Ceilán). (¡Que te crees tú eso!)

Los hombres más fuertes están en las islas Fidji. (¡Ji! ¡ji!)

Los pueblos más pretenciosos: los americanos, los australianos y los alemanes. (A confesión de parte...)

El pueblo más amable: el malayo. (Será porque come cocos.)

El más rico: Nueva Zelanda. (Que lo pruebe.)

Los puertos más bellos del mundo: Sydney, Hong-Kong, Río, Nápoles, Wellington y San Francisco. (Y el puerto de Arrebatacapas, ¿qué?)

El país más interesante: Alemania. (¿Con o sin el kaiser?)

El más pintoresco: Nueva Zelanda. (Naturalmente, siendo también el más rico...)

El más erótico: Egipto. (Con permiso del Carretero Audaz.)

El más aburrido y enojoso: los Estados Unidos. (Conformes de toda conformidad.)

El más caro: Sudán. (No nos importa. No pensamos ir.)

El más barato: Italia. (Será por la abundancia de macarrones.)

El señor Katz desearía poder vivir en las islas Fidji. (¡Vaya bendito de Dios!)

En Alemania se odia a los franceses y a los judíos; en Palestina, los judíos y los árabes no se pueden ver por la hostilidad que se tienen mutuamente. En Arabia se odia profundamente a los ingleses; en Inglaterra, a los japoneses; en el Japón, a los norteamericanos, y en Norteamérica, a los negros. Los negros del Sudán odian a los franceses, y los franceses, a los alemanes.

Por lo visto, los españoles no pintamos nada y representamos nada en las observaciones del señor Katz.

¡Claro! El señor Katz es alemán, y nosotros, comparados con nueva Zelanda, pongamos por país rico y pintoresco, damos quince y raya a los Katz que pretendan descubrirnos.

Vivimos muy bien así.

⁂

La sociedad de los cien kilos, de París, ha elegido presidente a Paul Sutty, que pesa la friolera de 384 libras inglesas, que son las más caras del mundo.

¡Qué suerte tienen algunos!

Entre nosotros, el ventripotente Rigol ha alcanzado las 400 libras, y nadie se ha preocupado de rendirle un homenaje.

Sigue siendo, simplemente, el amigo de Borrás.

⁂

Un humorista de Greenville ha elevado un monumento "A la memoria de Eva, la primera mujer".

¿Y saben ustedes por qué?

Porque Eva, sola en el paraíso terrenal, no pudo despellejar a ninguna vecina.

COCKTAIL

Los coches fúnebres van a ser substituídos por automóviles.

Ahora se morirá uno y cogerá el taxi:

—¡Chófer, al cementerio!

Y cuando llegue a la necrópolis, con pedir nicho, como se pide habitación en un hotel, todo arreglado.

¿No se trata, en resumidas cuentas, de un viaje?

⁂

Tres boxeadores españoles—González, Cola, Gironés—vencieron a sus contrincantes extranjeros en Olympia.

En cuanto a puños y a pies, estamos muy bien en España.

De lo que no estamos bien es de la cabeza.

⁂

En Madrid ha sido detenido el marqués de Casa Torre, envuelto en un proceso de estafa.

"Un marqués nada menos,
¡qué atrocidad!"

⁂

A Paulino Uzcudun le ha parado los... puños—no siempre ha de decirse los pies—un boxeador alemán.

¡Menudo intelectual será el hombre!...

⁂

En la Argentina han abierto subscripciones para regalar una casa y un taller a Rada, el mecánico al que el presidente de la República sentó a su mesa.

Esto pasa en una República, naturalmente.

⁂

Se va a celebrar la Fiesta de la Gastronomía.

Nos parece más oportuno organizar la del ayuno.

⁂

Título de una película: "El pecado de volver a ser joven"

Que se lo carguen a Voronoff.

⁂

Samitier se quiere nacionalizar uruguayo.

Dicen que da más categoría.

Y algo más también...

⁂

Eduardo Sanjuán ha publicado un folleto titulado "Shum", el poeta de las manos rotas", en el que ha volcado su corazón y su talento.

Nosotros no tenemos la culpa de que los lectores de EL ESCANDALO no hayan podido leer este admirable folleto antes que nadie.

Ya pueden ustedes figurarse lo que pasó...

Pero con comprar el folleto, estamos al cabo de la calle.

⁂

"El paraíso de un iluso", anuncian en un cinematógrafo.

Dicen que Lerroux, al tener noticia de esta película, ha aplazado su viaje a Barcelona.

⁂

Se anuncia a diario que el monumento a Colón tiene en su interior un ascensor eléctrico.

¡Cosas del progreso!

Si Colón levantara la cabeza, seguramente que no iba a tener frases muy amables para algunos "pintas", algunas "niñas" y algunos Santa María!

⁂

Se ha puesto en claro que Casagrande quiso acompañar a nuestros aviadores en su raid a América.

Este Casagrande es un vivo.

¡Qué lástima que Casagrande se quedará en Casablanca!

⁂

Pilar Millán Astray ha obtenido en Madrid un gran éxito con un sainete.

Y Pepe Millán Astray ha sido nombrado jefe del tercio.

¡Dos éxitos familiares!

⁂

Ha llegado a Bilbao el toro más caro del mundo. Cuesta cincuenta mil dólares.

¡La envidia que van a sentir algunos señores!

⁂

Romanones ha estado en Barcelona y ha dicho que no ha venido como político, sino como fabricante de medias de seda artificial.

Como fabricante le tenemos más miedo que como político.

Porque es un punto.

¡Y habrá que ver los de las medias!

La descubierta falsificación de billetes de mil pesetas nos parece una tontería.

Aquí nadie tiene billetes de mil pesetas.

Ni siquiera falsos.

⁂

Por la Escuela de Puericultura se van a crear títulos oficiales de niñera.

Poco tontas que se van a poner algunas tanguistas y algunas señoritas de conjunto.

⁂

Leemos el título de un artículo:

"Los bienhechores de la Humanidad".

Entre ellos no figuran ni Lerroux ni la "Chelito".

⁂

Los alemanes no quieren que España ingrese en el consejo permanente de la Sociedad de las Naciones.

¡Serán alemanes!

⁂

En Madrid ha muerto un niño sin asistencia médica, a pesar de que su madre estuvo mendigando auxilio en algunas Casas de Socorro.

Nos parece el momento oportuno para abrir una suscripción en favor de la infancia.

⁂

En Madrid se ha suicidado un médico que lo fué de Muley Hafid.

Es natural. Después de Muley Hafid ¡el suicidio!

⁂

En la barriada de Sans ha ocurrido una desgracia a unas niñas que eran explotadas en un taller de pirotecnia.

Nos parece lógico.

Después de la explotación, la explosión.

⁂

Dice Marconi que en virtud de un invento suyo, dentro de dos años no habrá guerra posible.

También son ganas de perder el tiempo diciendo tonterías.

⁂

Según un telegrama, el doctor Guyenot devuelve la vista a los animales.

A ver si Dios quiere que se la devuelva a "don Alaçandru".

Aunque sea siquiera la vista política.

⁂

Un policía portugués le ha pegado en la frontera una paliza a un súbdito español.

Es demasiado.

Además del "timo del portugués", la paliza del portugués.

Es un abuso.

⁂

Al presidente de la República Argentina le ha tocado dos veces la Lotería.

Valdés, el lotero de la Rambla, dice que él es más afortunado.

⁂

Deportados por el gobierno griego, han tenido que salir de Atenas el general Condylis, el coronel Chiparis y el ex primer ministro Papanatasiu.

A este último le está bien empleado. Por haber sido un Papanatassiu.

⁂

El día 20 desapareció un señor llamado don Enrique Giró y hasta ahora no ha regresado a su domicilio.

Sus parientes están alarmados porque no ha vuelto a casa.

Para tranquilizarles les haremos una reflexión:

¿No se llama Giró el desaparecido? ¿Sí? Pues bien: giró, dió media vuelta y habrá corrido alguna aventurilla por ahí.

⁂

Ha entrado a formar parte del primer equipo del "Barcelona" el jugador uruguayo Héctor Scarone.

Y un directivo, al enterarse de lo que cobra por jugar, repetía indignado:

—¡Es carone, es carone!

⁂

Durante su permanencia en Buenos Aires, Franco y sus compañeros han tenido que contestar más de siete mil telegramas.

Se han propuesto muchos premios para los tripulantes del "Plus Ultra".

Nosotros proponemos que les nombren telegrafistas honorarios.

⁂

En la Asociación de la Prensa han ingresado varios fotógrafos, taquígrafos, etc., etc, y algún periodista conocido.

Nosotros, lo menos conocemos a cuatro de éstos.

Así da gusto...

⁂

No comprendemos cómo el público barcelonés se entusiasma con Lagartito, torero torpón, codillero y amanerado.

Félix Rodríguez es un torerito apañado, elegante y de maneras.

Gitanillo de Triana es un desgraciado que podía dedicarse a otro oficio.

⁂

Franco y sus compañeros van a regresar a España en barco.

La culpa la tenemos nosotros, por no ponernos de acuerdo sobre si ha de amarar, de amarizar, o de acuatizar el avión.

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

EL TABLADO DE ARLEQUIN

De todos y para todos

En el Coliseum se ha estrenado "El hombre mosca".
Antonio Amador no cabe en su pellejo.

¤

En Novedades se ha despedido la compañía de dramas rusos.
Se han despedido con "El profesor Storitzin".
Este profesor es un ateo.
Pero Dios coja confesados a los de la compañía.

¤

Por cierto que el teatro ruso se ha trasladado al Talia.
Será para reanimarlo.

¤

Vallejo es genial.
En una nota de contaduría dando cuenta de su presentación en el Victoria, dice que las obras de debut, aunque bien representadas, adolecían de falta de ensayos.
Y esto lo ha enviado Vallejo a los periódicos.
¡Vallejo, eres un chungón!

¤

¡Al que sea malo, Dios le castigará!
Decimos esto porque no hay derecho a estrenar en Eldorado un cuplet de unos señores desconocidos, queriendo enaltecer el raid de nuestros aviadores a Buenos Aires y poner en ridículo a los aviadores.
Es aquello de:
"Escribidme una carta, señor cura".
Sí. Escribidme una carta señor cura, pero con buena letra.
Y la de los autores del cuplé de Eldorado es mala.
¡Dios les castigará!

¤

El maestro Morera que, como dijimos la semana pasada, había suprimido varios músicos de la orquesta del Tívoli, ha suprimido también el número de los "gegants" de la "Marieta".
Si la obra dura en los carteles, estamos viendo que llegará un día en el que aparezca en la escena un solo señor—Llimona, por ejemplo—y se limite a contarnos el argumento por seis pesetas la butaca.

¤

Manolo González, el actor del Teatro Ecléctico, sigue llevando capa.
Y la compañía no tiene éxito.
Es un fracaso con la capa puesta.

¤

De la nueva ópero española "La espigadora", dice un crítico que tiene hondas raíces, pero que es conveniente descargar algunas escenas.
¡Por nosotros que la espiguen!

¤

Se ha hecho una gran propaganda de la película "El caballo de hierro".
—También son ganas de perder el tiempo—decía el otro día un obrero—. Si queréis ver el caballo de hierro id al Parque. Allí está la estatua de Prim.

¤

En oposición a "El caballo de hierro", Vilches ha venido haciendo toda la semana "Los caballitos de madera".
Está de enhorabuena Santiago, que es el patrón de la Caballería.

¤

No hay derecho a indirectas malévolas.
Carmen Díaz en el beneficio de Carmita Oliver ha representado el paso de comedia de los Quintero, "Herida de muerte".
Y eso no es caritativo.
Porque sin duda ese título se refería a la temporada del Barcelona.

¤

Por cierto que en el Barcelona ha debutado la compañía Dicenta-Vargas.
¿Qué tal será esta compañía?
¡Averigüelo Vargas!

¤

En el Circo Barcelonés ha actuado el trío Reyes.
¿Por qué no aumentar con otro artista el número?
Así podrían titularse "Tute de Reyes".
Y siempre daría más juego.

¤

Pepita Ibelty nos ha pedido que aclaremos el suelto que publicamos en nuestro anterior número y que hacía referencia a la voz.
Lo sentimos mucho, pero nosotros no podemos aclararle lo de la voz.

¤

Continúa el éxito de "Curro, el de Lora" en el Nuevo.
La obra no lleva gente al teatro.
Pero, oficialmente, continúa el éxito.

¤

Mañana celebra en Romea su beneficio Joaquín Montero.
Le deseamos un lleno como si fuéramos al cincuenta por ciento de taquilla.

¤

A nuestro elegante correligionario Miguel de Miguel le han dado un banquete.
—¿Por qué?
Pues porque tenían gana.

¤

La avasalladora María Olimpia se ha herido levemente en la frente.
Como trabaja en el Pompeya y el escenario es tan chico, se dió un golpe en una bambalina al hacer una evolución.

¤

La protagonista del drama del mar "La nave sin timón, se llama Seco.
¿Seco y un drama del mar?
¡Agua!

¤

Angel Marsá adelgaza lamentablemente desde que va a ver a Elvira de Amaya.
¡Angelito, eres un pasional!

¤

Ha fracasado estrepitosamente en Romea la comedia catalana "Llegenda de boires".
Y el domingo por la noche una niebla casi londinense invadió la ciudad.
Consuélese de su fracaso el autor.

¤

En el Poliorama ha debutado la compañía Linares Rivas, en la que figuran Antonia Plana, Emilio Díaz y Baena.
El primer estreno es simbólico. Se titula: "Primero vivir".
Es toda una promesa de arte puro.

¤

Dice un suelto de contaduría del Tívoli que el éxito de "La Marieta de l'ull viu" ha obligado a aplazar hasta el otoño el estreno de "La baldufa d'or".
Y todo el mundo sabe que "La Marieta" ha fracasado, que no ha llevado gente al teatro, y que en el Tívoli, de aquí a otoño, van a hacer otras cosas, entre ellas, cine.

¤

La compañía de comedias Dicenta-Vargas ha debutado en el Barcelona con "La nave sin timón".
No se trata de una obra de circunstancias.
Que conste.

¤

Pilar Millán Astray ha estrenado en Lara una comedia titulada "Magda, la tirana".
El éxito fué una canción del maestro Serrano, con letra de Emilio Carrere.
Nos hemos hecho un lío y no sabemos a quién felicitar.

¤

El humorista excéntrico Tre-ki no ha gustado a los habituales clientes de Eldorado.
Que les den cupletistas hasta que se harten de cursilería.

¤

Por llevarnos la contraria no estrenaron el viernes pasado en el Español el vodevil anunciado.
La broma le ha costado a la Empresa unos miles de pesetas, por obstinarse en mantener en el cartel una obra fracasada y que el público no quiere ver.
Ahora, que si se trata de sostener el tipo... ¡adelante con los faroles!
Y con los billetes.

¤

Se ha despedido Carmita Oliver Cobeña.
Usted lo pase bien, señorita.
Y ahora, a ser formal y a cumplir la palabra.
No haga lo de Rosario Pino que a estas alturas va a hacer ¡teatro de noveles!

¤

Se han publicado unas cifras, que ponen los pelos de punta, acerca de los excesivos tributos que pesan sobre los espectáculos.
Así nos enteramos de que el público no se divierte, pero los empresarios tampoco.
En paz.

¤

Eugenio Pieri, que sabe un rato largo de ópera, ha traído a Hipólito Lázaro a Olympia, para que a continuación "del uno" podamos oir "al otro".
Eso es tener pupila y adivinar los deseos del público.

¤

Un cronista musical reprocha que el primer concierto de cuaresma fuera excesivamente serio.
Por lo visto no tocó la orquesta de Pau Casals aquel cuplé de

"¡Venga alegría!
¡Señores, venga alegría!"

¤

Ayer se celebró la centésima representación de "Yes-Yes".
Manolo Sugrañes cuenta así las representaciones de sus revistas:
—Llevo cuatro centenares de "Kiss-me" y uno de "Yes-Yes".

¤

Ha regresado de Oriente Casimiro Giralt con la troupe que ha representado su revista "Mujeres y flores de España".
¿Quién le había de decir al antiguo propagandista nacionalista a qué propagandas se iba a dedicar años después?
Fontcuberta, el empresario accidental del Tívoli, dice que no es cierto que haya suprimido el talonario de los "vales".
Ya lo saben ustedes.
Ahora, señores, a no abusar.

¤

Todavía sigue el pleito de Mestres y "La Veu de Catalunya", por unos pases del Liceo.
Y la solidaridad periodística, buena, gracias.
Con permiso de las administraciones.

¤

José Palet ha cantado dos "Aidas" estupendas en el teatro Olympia.
El día del debut alguien del público le pidió que cantara cancioncitas.
El artista no quiso acceder por si se trataba de un enemigo que quería ponerle en ridículo.

¤

Las artistas del "Moulin Rouge" se han quejado de que no se les paga su trabajo.
Y la dueña del establecimiento ha dicho que una vez aclaradas las cuentas, cobrarán todas.
¡Si las mujeres mandasen!...

¤

En Novedades se proyecta una temporada de teatro catalán.
Ya se ha solicitado la rebaja de los derechos de autor.
Eso es la garantía del éxito.
Ya lo verán ustedes.

¤

Parece que, por fin, Vilches y Rambal organizan la revista de Olympia.
Suponemos que no se titulará ni "El amigo Teddy", ni "Los misterios de ultratumba".
Victoria Pinedo no sabe si tomar parte en la revista de Olympia o aceptar un contrato que le ofrecen desde Buenos Aires.
Nosotros creemos que se divertirá más si se queda.

COCKTAIL

—¡Ah! ¿Pero, ustedes van a los toros?—oímos preguntar.
Y contestamos: —¡Claro que sí!
Los toros son lo único que no está mixtificado en España.
En todo lo demás nos están dando el camelo.
En las lides taurinas basta que no se descubra la manera de sobornar al toro, no hay truco posible.
La muerte de Litri es una prueba.

¤

La Compañía de Tranvías va a aumentar las tarifas del servicio de Sans.
Y al ciudadano no le queda el recurso de confiar en el Metro, próximo a inaugurarse, porque será más caro que el tranvía.
Por algo los tranvías, los autobuses y los Metropolitanos, están en una misma mano.
Que no nos negarán ustedes que es la mano que aprieta.

¤

El otro día nos rogó el amigo "Carrasclás", que no dijéramos más que "El Noticiero Universal" es órgano de Chicuelo.
Nosotros ofrecimos complacerle a cambio de que deje de darle al director del órgano aludido, el "abstemio" Carrasco, la mitad de lo que envía Chicuelo.
Claro está que nos referimos a cartas, postales y recortes de periódicos.
No vayan ustedes a creer otra cosa.

¤

En el Metro, de Madrid, ha ocurrido un choque, a consecuencia del cual han resultado muchos heridos.
Aquí, si ocurriera un accidente de esta índole no tendría tanta magnitud.
Claro que porque no va gente en el Metro.

¤

Los empleados de la "Santé", de París, han celebrado un mitin, para protestar contra la actitud del director de dicha prisión, porque atiende las quejas de los reclusos, prescindiendo de los informes que ellos dan.
Y a lo mejor tiene razón el director.
A ver si el Gobierno francés lo asciende, en vista del mitin.

¤

Don Alfonso Sala opina que no hay que desvirtuar la ley de Dios y que "el alcohol natural es para los usos de boca, y el industrial para los de industria".
No sabíamos que don Alfonso Sala fuera defensor de "la ley de Dios".
No le habíamos visto nunca en "Villa Rosa".

¤

En Francia ha sido detenido un cliente del hospital de Clermort Ferrant, que se escapaba por las noches, para robar.
A ver si resulta que la manía es cosa de la enfermedad...
Le han hecho otro homenaje a Calvo Sotelo.
¿Vamos a hacerle otro por su consecuencia política?

Antonio López, impresor :: :: Olmo, 3, Barcelona

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

EL ESCANDALO

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Calle del Olmo, 8
BARCELONA

Lo ingenioso, lo absurdo y lo pintoresco

Anécdotas sucedidos y otros excesos

Entre las denuncias más graciosas que he visto en mi vida periodística, que ya va siendo larga, recuerdo la de un señor que señalaba a la policía, que al pasar por la calle del Conde del Asalto había visto un grupo sospechoso, del cual no pudo distinguir las fisonomías de los sujetos que lo componían por haber desaparecido los individuos prestamente.

Sin embargo—añadía el denunciante—, conocí que uno de ellos era maestro laico, por su manera de andar (?).

* * *

Otra parte graciosa fué el de aquel guardia urbano que denunciaba a un sujeto llamado Juan García, por haber pegado a su padre, Ildefonso García, "sin causa justificada".

* * *

Y ya que hablamos de denuncias y partes, recordaré el que dió a su superior un cabo del batallón Disciplinario de Melilla allá por el año 1907.

El referido cabo guarnecía, en unión de cuatro soldados, un fortín del campo exterior de Melilla. Entonces el campo exterior de Melilla terminaba en la Posada del Cabo Moreno por un lado, y por otro un poco más allá de Cabrerizas Altas. El cabo citado y los cuatro soldados cumplían en el batallón Disciplinario condena por robo y tenían todavía unos años por delante antes de verse libres. Ante tal desgraciada coyuntura, el cabo redactó el siguiente parte destinado al teniente que mandaba el grupo de fortines:

"El cabo que suscribe da cuenta a usted de que no ha habido durante las horas que se citan novedad alguna, pero le advierte que la habrá."

Efectivamente, a las dos horas se pasaban a los moros el cabo y los cuatro soldados.

*

Era en los días culminantes del sindicalismo barcelonés, en los que las calles de nuestra ciudad se teñían a diario de sangre.

El sindicalismo absorbía la atención de los gobiernos y del país.

En Sevilla, como en toda España, se comentaban los incidentes de la lucha entre obreros y patronos y entre obreros de distintos bandos.

Una tarde sorprendí el siguiente diálogo en la capital andaluza:

Un limpiabotas (dirigiéndose a un invertido que pasaba por "l'Alamea").—"¡Oye, "Remigia"! Os vais a sindicá ustedes pa declararo en huerga?"

"Remigia" (con un gesto de suficiencia).—¡Ay, no, hijo! ¡Por Dios! ¡Ca! ¡Habría muchos esquiroles!

*

Se refiere del general Weyler que un día le presentaron al cobro la cuenta de una camisería ,en la que habían provisto de "pyjamas" a uno de sus hijos. Examinó el general, atentamente, la cuenta, que era bastante elevada, pues en ella se especificaban otras partidas, y al llegar a la de los "pyjamas", preguntó:

—¿Qué es esto de "pyjamas"?

—Son unos trajes para dormir—aclaró una persona allegada a don Valeriano.

—Pues, en mis tiempos—contestó categórico—, para dormir no hacía falta más que tener sueño.

Y pagó la cuenta a regañadientes.

*

En el teatro Español, de Madrid, se sucedían los pateos. A cada estreno, ¡ya se sabía!, un pateo.

Un día me encontré en la calle a Wenceslao Fernández Flórez—el formidable humorista—, y fuimos juntos largo trecho. Llovía, y Fernández Flórez comenzó a divagar acerca de la lluvia:

—Reconozca usted, amigo mío, que la Naturaleza está haciendo el ridículo. Esta tormenta con que nos está obsequiando es para hacer reir. Crea usted, que cuando los fenómenos naturales no logran superar a los que, artificialmente, produce el hombre, la Naturaleza debe dejar de actuar o cumplir con su deber, produciendo tormentas decentitas.

A un gesto mío de curiosidad añadió, sonriendo:

—Y no me negará usted que esta tormenta es bastante inferior que las que a diario capean en el Español.

Había en Málaga, hace años, un concejal muy bruto. No recuerdo, ni quiero recordar, a qué partido pertenecía.

Tomaba asiento en la primera fila de pupitres del salón de sesiones, cuando éstas se celebraban, y en la fila de detrás de la suya se sentaba el jefe de la minoría de nuestro hombre, sin duda para llamarle la atención cuando iba a decir una de las brutalidades, que en él eran cosa corriente.

En una sesión, en que se trataba una cuestión árdua para la vida del municipio malagueño, el alcalde quiso conocer las opiniones de todos los concejales. Llegó el turno a nuestro héroe:

—¿Qué opina el señor Fulánez de esta cuestión?—le preguntó benévolo el alcalde.

Se levantó el señor Fulánez, se rascó la cabeza, miró al jefe, y al ver que éste no le "apuntaba", como tenía por costumbre, respondió, temeroso y prudente:

—¿Quién, yo? Pues lo que opine mi trasero..

Su "trasero" era el jefe de la minoría, que le dió un pellizco a Fulánez, que le encendió el pelo.

El alcalde y los demás concejales todavía se están riendo.

*

¡La gracia de Málaga! En Málaga hay un teatro—el Cervantes—al que llaman los malagueños, el teatro de las "¡buenas noches!"

Y es que,, en lugar de entrada, todo el que pasa a la sala, le dice al portero:

—¡Buenas noches!

Y se cuela dentro.

LUIS MASCIAS.

FUTBOL

El "Barcelona" o la Sociedad de Naciones

¿Otra torre de Babel?

El "Barcelona F. C." se ha propuesto dejar tamañita a la Sociedad de Naciones.

El supremo organismo internacional, comienzo de realización de la utopía pacifista de fraternidad humana, aspira a reunir en su seno representaciones de todos los pueblos.

El "Barcelona", en su esfera de acción, aspira, asimismo, a congregar en su seno representantes de todos los países. El más popular de los presidentes del "Barcelona" ha sido el señor Gamper.

En el primer equipo del "Barcelona" figuran Platko, Walter y ahora Scarone.

Es, pues, no una selección barcelonesa; no una selección española; no una selección europea: es una selección mundial.

El "Barcelona" también quiere llevar su parte en lo de apretar los lazos con América.

De ahí el viaje de Scarone.

De seguir así, en el "Barcelona" se instalará una sucursal de la Berlietz, para que los socios puedan entenderse con los equipiers.

Y en esta escuela de idiomas, desde luego, figurará una clase de catalán para los equipiers extranjeros.

Meterse con el "Barcelona", un periódico, un espectador, cualquiera, tiene el peligro, de ahora en adelante, de una reclamación diplomática.

Habrá que ponerse de acuerdo con la Sociedad de Naciones para regular la percepción de "obsequios"—¿les llamamos así?—a estos entusiastas barcelonistas, que desde lejanas tierras vienen, románticamente, a defender los colores azul y grana, que son emblema del club "Barcelona".

Porque a éstos no se les podrá tratar como a los jugadores de aquí. No se les podrá cambiar de equipo, y de lugar, y tenerlos en la reserva, cuando se quiera.

Los cónsules de sus países respectivos les ampararán, de seguro, en sus derechos.

A los equipiers de aquí, a los barceloneses, no les hace gracia este reclutamiento de futbolistas extranjeros.

Dicen que ello desvirtúa el carácter del Club.

Y no dicen que lo que más les molesta es que si comienzan a venir "ases" de fuera, se van a llevar la gloria... y lo que no es la gloria. Pero están que echan café con leche... sin azúcar.

Los socios opinan que la cuestión es ganar campeonatos y ver buenos partidos sin gastar mucho.

Y la verdad es que en el "Barcelona" no hay quien se entienda. Porque aquello es la torre de Babel.

Cada uno habla en un idioma distinto.

OBSERVACIONES CURIOSAS

El hombre que se encuentra una moneda en la calle

¿No os habéis distraído alguna vez con el espectáculo de las mil y una cosas que hace el individuo que tiene "la suerte" de encontrarse en el suelo una moneda? Yo he hecho, a este respecto, curiosas observaciones.

Si la moneda es de cobre, no se anda con muchos rodeos. Se agacha y la recoge sin darle importancia; es que, en realidad, no la tiene. Pero si la moneda es de plata, la cosa cambia. Entonces, vienen las filigranas. El sentido de la responsabilidad es mayor y el descubridor toma todas las precauciones imaginables para que no lo cojan con las manos en la masa. Mira y remira a todos lados. Cada transeunte es un posible competidor, y él daría cualquier cosa por ser tuerto en país de ciegos. Estoy seguro que por coger la moneda sin riesgo perdería gustoso un ojo de la cara, a condición de que cegaran los presuntos competidores. Porque la voluntad de apoderarse de la moneda es un imperativo categórico, de carácter morboso, que salta por encima de todos los escrúpulos de moralidad. Probablemente, el que se encuentra una moneda en la calle, lleva dinero en el bolsillo, porque la Providencia no es tan providencial que ponga monedas al alcance de quien no las tiene. Y, sin embargo, ante la tentación de trasladar a su bolsillo la moneda que brilla en el suelo de la calle, un hombre echa por tierra toda una existencia de honestidad y de moral.

Mira con rabia a los transeuntes, y disimuladamente, con andar pausado, para no llamar la atención, avanza en línea recta hacia la moneda. Mentalmente, va midiendo los pasos, para que uno de los pies vaya a caer matemáticamente sobre ella. Ya está. Nadie ha observado la maniobra. No tiene enemigo. Y el hombre respira satisfecho. Pero no está tranquilo. Todavía unos malditos escrúpulos le muerden la conciencia. Si le sorprendieran, ¡qué vergüenza! Mas, aunque quisiera, ya no le es posible retroceder. Una fuerza superior a su voluntad le empuja. Se decide, pues, a proseguir la faena. Enciende un cigarrillo. Así cree que disimula mejor. Su mirada, insensiblemente, se fija en las azoteas. El quisiera que todos los ojos miraran hacia las azoteas. Pero arriba no hay nada interesante, y él cree que todas las miradas convergen hacia la moneda. ¿Por qué, Señor—exclama—, no cruzará ahora el cielo un aeroplano? Y en vista de que la providencia no se alía con la aviación, para favorecerle, se decide a rematar por su exclusiva cuenta la labor. Deja caer en el suelo un pañuelo; es un pretexto admirable para agacharse. Y, en efecto, lo deja caer. Y con el pañuelo sube la moneda. La cosa ha salido a maravilla. Y entonces, el hombre echa a andar rápidamente, huyendo del "lugar del suceso".

BRAULIO SOLSONA.

Estas obras de la Plaza de Cataluña van a durar más que las del "Metro"